

oigo, repito, experimento profunda tristeza: en primer lugar por el estado incul- to y deplorable que acusa en el que tales expresiones profiere, y luego por las terribles huellas que en el ánimo del pequeñito imprimen tamaños absurdos.

Sabiendo que las impresiones que más se graban son las que recibimos du- rante la infancia, presentemos á la niñez dignos ejemplos que imitar; induzcá- mosla á la obediencia por la persuasión, procurando no exaltar jamás su fantasía con teorías perniciosas que entontecean al niño ocasionándole no pocos perjui- cios.

Otro de los errores que ordinariamente se comete, es el de entregar á los niños libros que contiene hechos fabulosos y narraciones extravagantes, que les hacen concebir ilusiones descabelladas, completamente apartadas de toda reali- dad, lastimando su tierna inteligencia.

Deber nuestro es, amigas mías, cuando tengamos algún pequeñito bajo nues- tra dirección, sustituir tales lecturas por narraciones que al mismo tiempo que recreen al niño contribuyan á formar su carácter moral.

Desenvolvamos sus facultades intelectuales por medios racionales, empleando procedimientos que no estén en pugna con la lógica. Cultivemos la imaginación, sujetándola siempre á la razón, porque la función que nos ocupa acertadamente dirigida, producirá hábiles obreros, excelentes artistas y hombres, en fin, capa- ces de sentir lo bello y de expresarlo en sus creaciones.

LEONOR VIDAL Y ROCA.

PENSAMIENTO

El orgullo es uno de los defectos que más afean á una niña, Todas deberíamos procurar ser amables y cariñosas, porque la que se deja dominar por aquella detestable cualidad, es despre- ciada por los que la tratan. Las personas que no saben guardar las consideraciones debidas á sus semejantes, merecerán el des- dén de la gente sensata.

No es la belleza, ni la riqueza, ni otras prendas materiales, lo que hace simpática á una niña, sino su modestia, sus bue- nos modales y la bondad de corazón que se refleja en todos sus actos.

AUREA ARTIGAS Y DOMINGO.